

*El Viaje de
un Alma Azul*

Prólogo

Un punto en la oscuridad.

Un punto.

*Ese fue el comienzo, el inicio del viaje,
la esencia misma de lo que existe y no existe al mismo tiempo.
Donde no hay recuerdos. Donde no se puede mirar atrás, porque
no hubo nada.*

*Un punto donde comienza todo, incluso la oscuridad, donde antes
no había nada.*

*¿Qué había antes de donde ahora está la suprema oscuridad de la
nada?*

Un punto. De nacer y de esperar ser.

*Quizás sin saber, sin sentir y sin especular lo que será después.
Es todo tan oscuro que no se puede discernir si antes hubo algo
más que esa noche única e inmensa que me rodea.*

Soy ese punto en lo oscuro.

Fui ese punto en la nada.

*Seré por siempre ese punto donde la oscuridad comienza a
entender su dualidad.*

Esa dualidad de dejar de ser, o tal vez, comenzar a ser.

Sin memoria, sin tiempo, sin historia, sin argumentos.

Solo ser, en la dualidad.

LIBRO I

El Génesis de la Conciencia

The Big Bang

El Fin del Silencio

Todo era silencio. Un silencio que atormenta, porque nadie puede escucharlo. Tanto silencio era doloroso y ensordecedor. Y en medio de tanto silencio, oscuridad y grandeza, ahí estaba, tratando de contener toda esa fuerza que golpeaba por salir, porque ese era su propósito, “expandirse”.

Sin saber que todo ese sonido que me aturdía era silencio, sin saber que toda esa oscuridad era nada, sin saber que el tiempo no transcurría porque no se expresaba, nadie esperaba lo que sucedería después. Por lo

tanto, el tiempo no existía. No existía el silencio, no existía el tiempo, no existía nada. Pero yo existía.

Ahora entiendo que ese fue el comienzo, pero en ese instante, si es que fue un instante, no hubo pensamientos ni emociones que me dieran una señal de existencia. En ese instante, no podía saber, no podía presentir, no podía pensar ni cambiar nada, porque nada sucedía.

¿Cuánto tiempo pasó?

¿Cuán grande fue ese instante?

¿Qué hubo antes?

¿Qué hubo después?

Pero en medio de tantos interrogantes, la nada ya transcurría sin que nadie lo supiera. Ni siquiera yo lo sabía. Ese silencio crecía y crecía, pero no había quien se diera cuenta de su inmensidad ni de su poder.

¿Era silencio o era sonido?

Un sonido tan estremecedor que se convertía en silencio porque la nada no escucha.

¿Quién oye el silencio en medio de la nada?

Pero, de pronto, todo comenzó a cambiar y pude ser consciente de aquel silencio. Lo pude oír, y descubrí que existía. Dejé de ser silencio cuando empecé a ser algo que lo oía. También la nada dejó de tener sentido, porque el hacerme consciente de mi existencia, ya la nada no era completa. Había algo o alguien que rompía el paradigma de la existencia, y la nada y el silencio dejaron de existir. Fue su primer instante de no existencia, para comenzar su perpetuidad a través del tiempo. Un tiempo que también comenzaba su instante de existencia, porque tuvo que

comenzar todo en un momento, ese momento en el que el tiempo existe y se hace lineal y espontáneo.

Pero algo más estaba comenzando. Algo que no tiene descripción ni forma. Algo que sucedía en ese instante en el que el silencio pudo ser oído, en que la nada dejó de existir y la existencia misma expresaba su aparición casi mágica en forma consciente. Algo más se iniciaba.

Azul Profundo

Cuando comenzaron a aparecer esas explosiones que, para mí, no tenían sentido, también comenzaban su danza confusa e interminable, los colores, las tonalidades cambiantes y difusas. Eran remolinos hambrientos que se consumían unos a otros, como necesitando alimentarse para seguir creciendo.

En ese silencio, antes aterrador y sombrío, ahora se manifestaba omnipresente y majestuoso, el sonido de la energía. Una energía que solo crecía más y más, tomando forma y color. Los colores tomaban formas casi perfectas antes de convertirse en otros distintos, algunos más tenues, otros más profundos. Se degradaban y se diluían al unirse en esa geometría única e indescriptible.

El primer color, el negro, el que ya existía y era el contenedor de toda esa magia, no tenía una forma definida. Lo llenaba todo con esa intensidad magnificente que a veces abrumaba. El negro, también contenía al silencio y a la nada, contenía la profundidad y la totalidad. Pero no se trataba solo de un color, sino del Todo mismo, de la contraparte de la luz, La oscuridad, que contenía la mismísima dualidad entre lo sombrío y lo iluminado. La